
Don y compromiso: servir

“...quien es primero un servidor pone su empeño en asegurarse de que se atiendan las necesidades más prioritarias de otras personas”

(Voces Maristas, cap.1 – H. Ben Consigli, H. Luis Carlos Gutiérrez)

H. Guillermo Antón

Educación, pastoral.

Provincia Norandina, Venezuela



Llevo compartiendo mi vida durante 38 años en esta tierra de gracia, Venezuela. Actualmente comparto misión con el H. Dorindo y un gran equipo laical en el colegio Ntra. Sra. de Chiquinquirá de Maracaibo, cuna de la vida marista en este país. Destaco la importancia de seguir PRESENTES entre los niños y jóvenes en el aula, en los grupos infantiles y juveniles, con las familias, animando la Pastoral colegial; acompañando y ofreciendo experiencias significativas a los estudiantes con la finalidad de que encuentren sentido a su vida viviendo el Proyecto que Dios nos ofrece en Jesús de Nazaret al estilo marista.

Me siento llamado, junto con muchos maristas de Champagnat, a impulsar procesos educativos evangelizadores, a liderar, desde el servicio desinteresado, itinerarios que ayuden a todos a vivir en plenitud en Dios y desde Él.

En el contexto que vivimos, se hacen urgentes personas que sean líderes que SIRVEN, que aman. Entiendo que un “líder del servicio marista” es un laico(a) o Hermano que está presente, cercano, que acoge y construye desde la diversidad; es un líder que escucha, que sabe mirar desde el otro, que da participación a todos, que discierne con ellos, que cuestiona y anima, desinteresado, que no espera nada a cambio. Un líder del servicio mira con y desde el otro.

Un líder marista vive para servir. Los laicos maristas y los Hermanos hemos ido descubriendo nuestra vocación y haciendo camino vocacional, compartiendo con hombres y mujeres maristas que vivían sirviendo calladamente y con amor; personas que, con pasión y compasión, tenían la mirada atenta a sus “próximos”; compañeros de camino, compartiendo

el andar cotidiano, con sus alegrías y conflictos, sin intereses egoístas de poder, fama o posesión.

Ha sido un camino donde ha estado presente y actuante el Espíritu. Ha sido Dios quien ha ido impulsando en cada uno de nosotros la apertura a su querer y ha hecho posible nuestra respuesta generosa a la invitación de Jesús a seguirle como maristas.

Doy gracias a Dios porque no hemos estado solos. Siempre hemos tenido hitos que nos han ido marcando el camino en el servicio desinteresado.

En un mundo donde la atención se centra en el individualismo, la eficacia y el consumismo, vivir el proyecto de Dios al estilo marista es ir contracorriente, genera conflictos y da felicidad.

Realizar un liderazgo de servicio es posible si estamos en Dios, que nos da su fuerza para vivir sirviendo gratuitamente, que nos acompaña, que confía en nosotros, que siempre está.

Tenemos a quien seguir: Jesús. Nos ha mostrado el camino y nos invita a recorrerlo hoy, en nuestra realidad, en comunidad. Nos dice: “quien quiera ser el primero sea el servidor de todos. He venido a servir”. Se hizo siervo, servidor. Se abajó, se ciñó la toalla y lavó los pies. El delantal sigue siendo hoy un símbolo del líder marista.

Y si miramos a María de Nazaret la descubrimos sirviendo desinteresadamente, como respuesta de amor, como respuesta a lo que Dios le pedía. En la Anunciación, proclama la Buena Noticia; en la Visitación sale al encuentro con fe y esperanza; en Nazareth está atenta a Jesús en Caná está atenta a las necesidades de los demás; en el Calvario acoge y perdona; y en el Cenáculo congrega y construye comunidad.

Y, si miramos a Champagnat, descubrimos a un hombre que se sabe amado por Dios y ama a cuantos con él conviven. **Marcelino** se deja tocar por la realidad, está atento y se entrega completa y desinteresadamente.





En la realidad actual, cada vez resuena más en mi corazón la urgencia de estar atentos para descubrir las necesidades emergentes, dejarnos tocar por ellas y responder con entrega y generosidad. Los Maristas de Champagnat, solo podremos ser significativos en nuestra sociedad si estamos unidos a la fuente de vida, Jesús, y somos coherentes en la respuesta a las llamadas que Dios nos hace en los niños y jóvenes. Serán respuestas lideradas por el servicio; será un liderazgo liberador que invita a dejar la cultura del ego e impulsar la cultura del servicio desinteresado.

Hoy siguen escuchándose los gritos de personas, que conscientes de la manipulación de muchos líderes políticos, de muchos líderes del poder económico que utilizan todo para tener más, claman por líderes centrados en buscar que todos vivan dignamente, como hermanos. Se necesitan líderes hagan posible que vivamos felices sirviendo los unos a los otros, confiando y creyendo los unos en los otros.

Cada uno de nosotros hemos llegado a ser lo que somos gracias a que otros fueron referentes en este caminar. Nos ilusionó y enamoró su forma de vivir, su entrega, dedicación, cercanía, trabajo compartido, la disponibilidad de su tiempo... casi, como dice la canción, que somos tan importantes “que si no lo tiene (el tiempo) lo crea para ti” (Gente luminosa).

Echando un vistazo atrás, reconozco el apoyo y aporte que he recibido de gente maravillosa con la cual he ido haciendo camino. Quisiera agradecer a Dios por cada uno de ellos. Unos padres que supieron, desde compartir lo cotidiano, ir marcando formas de hacer y vivir, tanto hacia dentro de la familia como hacia fuera, con la hospitalidad hacia algún necesitado; Hermanos, compañeros de camino, que compartimos en la vida fraterna un modo de vivir sencillo, cercano, atentos al servicio de los niños y jóvenes; padres de familia y miembros de la comunidad educativa en comunión; laicos y laicas con las que he tenido oportunidad de compartir vida y misión, desde iguales, con una gran escucha y paciencia, y que me ayudaron a valorar mi identidad de hermano, de hermano al servicio.



Soy una persona práctica, trabajadora, que me gusta lo manual. Destacaría que mi servicio ha sido siempre desinteresado, que he estado disponible para lo que haya hecho falta. En esta última etapa, mi servicio está marcado por la escucha y el acompañamiento.

Hoy la vida Marista necesita más que nunca líderes que estén al servicio de los otros, que sean sencillos, que trabajen cooperativa y responsablemente; humildes, que compartan su verdad y acojan la verdad del otro; modestos, que acojan y acepten al diferente y a las diferencias.

¡Sí, señor! Los Maristas de Champagnat, laicos y hermanos, estamos llamados a “servir y servir primero”. Los demás siempre por delante, atendiendo a todas las situaciones con las que nos

topemos, sin esperar nada a cambio. Entrega total, no de lo que nos sobra. Creando “tiempo” para el otro. Sabiendo que no son necesarios grandes acontecimientos o compromisos, sino que se construye y demuestra desde lo más sencillo de la vida cotidiana.

Que Jesús, María y Marcelino sigan animando y transformando nuestro corazón hacia la entrega y amor al otro, siendo serviciales como ellos.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it